

Resulta, pues, que el territorio registra un clima tipo mediterráneo de matiz continental, con unas precipitaciones escasas y fuerte evapotranspiración, lo cual origina un balance hídrico anual negativo muy acusado. Déficit patente en el largo período mediados de marzo-octubre; la reserva de agua sólo es superior a la evapotranspiración durante poco más de cuatro meses (de noviembre a la 1ª decena de marzo). Sin embargo, el débil volumen de agua sobrante para el arroyamiento, está lejos de tener la potencia necesaria para organizar un drenaje exorreico, escurre por cauces apenas excavados y divagantes y se estanca en las depresiones y hondonadas del terreno.

3. Factores hidrográficos.

La hidrografía de Los Llanos de Albacete no es más que una consecuencia directa de la combinación de los factores morfoestructurales y climáticos, fundamentalmente. En efecto, la horizontalidad topográfico-estructural y la mayor o menor impermeabilidad de los sectores más bajos, hacen que las aguas de escorrentía fluyan lentamente y sean incapaces de incidir y organizar el drenaje del territorio al estancarse e infiltrarse en buena parte. A ello contribuye la pobreza del volumen de agua precipitada y las fuertes pérdidas por evapotranspiración. El resultado es un drenaje deficitario, nulo en la mayor parte del año, no existen cursos de agua morfológicamente activos con lo cual la posibilidad de desagüe superficial de estas aguas interiores hacia las cuencas exorreicas del Júcar, Guadiana, Guadalquivir o Segura, queda bloqueada.

Por el W y procedente de la altiplanicie del Campo de Montiel, el río de Lezuza penetra en la llanura albacetense y tras un lento recorrido de unos 30 km desaparece en la depresión de Casa Capitán, al SW en La Gineta. Los factores morfoestructurales y climáticos, unidos, en la actualidad, a las sangrías de sus caudales por los regadíos de Lezuza, Tiriez y Las Vandelaras impiden que las aguas superficiales alcancen el Júcar. En épocas lluviosas y de crecida, en la depresión rellena de materiales arcillosos, se formaba una laguna de cierta extensión, aguas que desaparecían más tarde por infiltración a causa de la posición somera de los bancos calcáreos pontienses.

Es de destacar en este sector de Los Llanos al W de la carretera y ferrocarril Albacete-La Gineta, el gran número de paleocanales y cauces fluviales abandonados que se detectan en el terreno y en la fotografía aérea, herencia de épocas más húmedas que la actual. Algunas áreas son